

TRES HOMBRES DE BIEN

En cuestión de muy pocas horas, tres conversaciones de esas que hay que guardar en buen paño, porque llevan coraje de hombría de bien. Un hombre de empresa, Giménez Torres; costillas adentro llevaba su dimisión de presidente del I. N. I. Un político intelectual: Martínez Esteruelas; con humildad de hombre grande reconocía públicamente «el veredicto de mi derrota en las urnas del 15-J». Un embajador, Wells Stabler, hacía las maletas para regresar a Estados Unidos.

● UN HOMBRE EN EL ALERO

«Guárdame la confidencia, Pilar. Es cierto que desde hace días he presentado mi dimisión al ministro de Industria, Rodríguez Sahagún. Ni me la ha aceptado ni me ha confirmado; soy, pues, un hombre en el alero...» Y le guardé el secreto. Y me habló, hasta entusiasmarme, de esa empresa de empresas que es el I. N. I.; de los planes de despegue a toda vela; de la creación de un «hospital de industrias deficitarias»; de las relaciones comerciales con África central, la U. R. S. S., los países del Este, China, México... «¡Cómo le apasiona al Rey que llegue a crearse entre España y México —me decía— un industria "mestiza" poderosa!» En aquel comedor privado del I. N. I., de diáfanos tonos turquesas, habían almorzado sucesivamente los líderes parlamentarios Carrillo, Felipe González, Camacho, Fraga... «Me interesa ofrecer a los representantes del pueblo español una transparencia informativa del I. N. I.: casa de cristal. ¡Que estas doscientas y pico empresas nacionales sean cosa de todos!»

Ayer supe que Giménez Torres y su ministro habían cenado juntos. Dimisión aceptada. Yo podía romper mi silencio.

● EL EMBAJADOR FUE IMPARCIAL

«Me voy a Washington el día 4. Si continuase aquí como embajador, no le contaría a usted todo esto...» ¡Ah! Las despedidas son horas de verdades. Y Wells Stabler me cuenta que no sólo no boicoteó el viaje de Suárez a U. S. A. en abril del 77, sino que él mismo marchó a Washington «para arreglar las cosas». «Allí esperaban la visita presidencial en junio, pero aquí convenía adelantarla a la primavera. Telefoneé a Marcelino Oreja desde Estados Unidos y fijamos la fecha a gusto del Gobierno español.» Me habla por teléfono. Ha mejorado su castellano desde que llegó en 1975. Recordamos nuestro primer encuentro... «Después usted, Pilar, me observaba... ¡Y hasta descubrió que yo movía ambas orejas a un tiempo!» Olgo su carcajada. Luego, serio: «Nunca apoyé a un partido político ni tuve preferencias por Alianza, como se ha dicho. Usted también lo ha escrito... Me encontré con Fraga un día, en una recepción, y me comentó: «Mi querido embajador, francamente yo no me había percatado de su "apoyo"...» «No había tal. Yo no he secundado la política de ningún grupo en España.»

● CRUZ: «ME QUEDO EN SEGUNDA FILA

Martínez Esteruelas fue vencido en Tiel por Lasuén y por el compañero de Massiel. El Parlamento ha perdido una cabeza soberana, un corazón honrado, una lealtad sin dobleces. ¡Trampas de la democracia del voto! En su noche del Siglo XXI, y en un clima de fervorosas derechas a las que urgía a «unirse ya, antes de diez minutos, o será tarde», declinó todo liderazgo: «Me quedo en la segunda fila de los hombres que piensan y dan soluciones, para que otros las protagonicen.»—Pilar URBANO.